

Mijo perenne: una alternativa para la ganadería

La correcta implantación del cultivo mijo perenne permitirá obtener una pastura de larga duración, resistente a períodos de sequía prolongadas, altos niveles de producción de forraje durante la estación de crecimiento (entre 2 y 8 toneladas de materia seca por hectárea de acuerdo de la fertilidad del suelo y las precipitaciones), con niveles aceptables de calidad como forraje diferido en invierno.

Muchas hectáreas de la región semiárida pampeana se encuentran cubiertas por gramíneas con ciclo de crecimiento primavera-estival, y la más difundida es el pasto llorón. Si bien esta especie se destaca por su productividad y perennidad (pasturas con duración mayor a 20 años) presenta limitaciones en la calidad de su forraje. Al principio, en el primer rebrote de primavera, permite ganancias de peso moderadas. A medida que avanza en su ciclo de crecimiento, éstas no son tan importantes, incluso es necesario suplementar para mantener niveles de ganancia de peso adecuados, especialmente, en planteos de recría y/o invernada.

En busca de alternativas que permitan mejorar la calidad del forraje ofrecido, sin perder características de duración y producción, han sido evaluadas otras especies de gramíneas estivales y entre estas se ha destacado el Mijo Perenne. Esta especie, al igual que el pasto llorón, es una especie nativa sudafricana, que se cultiva también en regiones de Sudamérica, Estados Unidos y Australia. Este forraje se puede sembrar en zonas donde la precipitación no sea menor a 450 milímetros. La planta puede alcanzar una altura de 80-90 cm. y, en algunos casos, hasta 1 metro. Rebrotará a partir del mes de septiembre, no es afectado en forma importante por heladas tardías y su período de crecimiento continúa de manera intensa en primavera y verano.

En cuanto a la producción de forraje de esta especie, ésta disminuye en otoño y es casi nula en invierno, con la particularidad de que mantiene parte de sus hojas verdes.

Entre las principales características de esta forrajera, se destaca su resistencia a la sequía y heladas, más notorio en el cultivar "verde", que es el que se adapta a nuestra región. Además el mijo perenne posee una marcada persistencia, demostrada por individuos implantados hace más de 15 años con permanencia del 100%. No se conocen hasta el momento plagas o enfermedades que lo afecten.

ELECCIÓN DEL LOTE

Es recomendable seleccionar un lote de, al menos, mediana fertilidad. Podrían

utilizarse, en caso de ser necesario, fertilizantes fosforados, al momento de la siembra, con el fin de favorecer el desarrollo radicular. Una vez lograda la pastura se puede recurrir a fertilizantes nitrogenados, de acuerdo al balance de los nitratos del suelo.

Generalmente los lotes más adecuados son aquellos libres de malezas gramíneas perennes (sorgo de alepo, gramón y cebollín), debido a la imposibilidad de realizar controles químicos, posteriores a la siembra. Las malezas de hoja ancha pueden ser controladas con herbicidas aun en estadíos tempranos de la pastura.

SIEMBRA E IMPLANTACIÓN

La época más adecuada para la siembra de esta especie en la región semiárida, es la comprendida durante los meses de Octubre y Noviembre, previendo almacenar buena cantidad de agua en el perfil del suelo. No es recomendable, por el contrario, realizar siembras a fines de verano/principios de otoño, debido a que las plantas no alcanzan el suficiente desarrollo para resistir el invierno.

Con respecto a la densidad de siembra, la misma varía de acuerdo a la cantidad de semillas viables. En la actualidad, la calidad de la semilla ofrecida en el mercado, hace que sean requeridos entre 4 y 5 kg. de semilla por hectárea. Si no es posible regular el equipo de siembra a dosis tan bajas, se puede agregar a la semilla del mijo perenne una cantidad equivalente de material inerte (maíz molido o semillas de similar tamaño) ó semilla de alfalfa, y lograr así, una pastura coasociada de gramínea y leguminosa.

Por otra parte, la profundidad de siembra no debiera superar los 1,5 cm. y es importante lograr un óptimo contacto de la semilla con el suelo, a través de ruedas compactadoras del surco. A su vez, el distanciamiento entre hileras más adecuado es de 25 a 35 cm.

Al momento del implante, la semilla presenta "pulsos de germinación", es decir, germina en distintas etapas, siendo esto bueno pues, ante condiciones climáticamente adversas (heladas tardías, sequía), permite recuperar las plántulas perdidas con nuevas tandas de germinación.

Además, la alta capacidad de resiembra, después del primer año de esta especie, posibilita corregir fallas en la implantación.

MANEJO INICIAL DE LA PASTURA

Durante el primer año es recomendable utilizar la pastura de manera diferida, esto favorece un buen desarrollo radicular de la parte aérea y una buena producción de semilla. Además resultará muy útil si se observan pocas plantas en el metro cuadrado en el lote.

Paralelamente, para el control de male-

zas de hoja ancha (flor amarilla, nabo, mostacilla, etc.) conviene esperar hasta que las plantas tengan 5 hojas. La experiencia indica que pueden utilizarse combinaciones de 2-4-D y Tordon, sin afectar el cultivo. En caso de la invasión de malezas de gramíneas anuales (roseta, pata de gallo y otras), se puede utilizar la práctica de desmalezado. •

Ing. Agr. Diego A. Leonhardt
Ing. Rec. Nat. Lucas Butti
UE y DT Gral. Acha